

Capítulo 15

El futuro

De la lectura de las páginas de este libro surge claramente que el desarrollo de la pediatría en la Argentina y la Sociedad Argentina de Pediatría han estado íntimamente entrelazados.

Es lógico aseverar que lo mismo debiera suceder para los años venideros en un contexto social que experimenta modificaciones cada vez más rápidas y profundas produciendo escenarios cambiantes y complejos. Existe una geométrica progresión del conocimiento y a su vez una veloz difusión del mismo a través de nuevos medios de comunicación impensada hasta no hace muchos años.

Como su lógico correlato esta expansión ha permitido el tratamiento exitoso de muchas enfermedades pero ha generado nuevas patologías, enfermedades crónicas a veces con pobre calidad de vida y dilemas éticos de difícil de resolución.

Al mismo tiempo persisten en nuestro país profundas inequidades socioeconómicas que hacen que una parte de la población carezca de acceso a condiciones de vida mínimas y por lo tanto a la salud.

Esto impacta en mayor medida en los grupos vulnerables entre los cuales se encuentran los niños, especialmente los recién nacidos, y los adolescentes.

Esta situación se evidencia en una mortalidad infantil mayor que la deseada y el desarrollo de una marginalidad que resta oportunidades a los adolescentes, una población de por sí vulnerable. Estas mismas razones generan falta de educación y de trabajo, abonando el terreno para la emergencia de adicciones, embarazos a edades tempranas y la incursión en actividades delictivas, entre otras.

Ninguna de estas cuestiones es ajena a los pediatras y creemos que la Sociedad tiene que jugar un rol fundamental en la formación de las futuras generaciones de pediatras para que en la formación de grado se profundice en las áreas de atención primaria y los egresados cuenten con un bagaje científico adecuado que contemple contenidos éticos y sociales.

Es precisamente desde la formación de grado donde es preciso dotar al médico de conocimientos sobre atención primaria y jerarquizarla como instrumento que permita incidir en las políticas de salud de la población junto con una formación científica que contemple la investigación y el conocimiento de los factores ambientales, enfocando en la calidad de vida y en los contenidos éticos indispensables.

Asimismo es preciso profundizar en el campo de la educación continua a partir del postgrado en ese tipo de conceptos y ahondar en los profundos cambios que se han dado en lo que fue la familia convencional con una dinámica diferente. Esto implica considerar abordajes originales para lo cual el médico necesita conocer estas dinámicas y formarse para poder interactuar asumiendo su lugar como médico de cabecera de niños, niñas y adolescentes, y como acompañante de la familia en el cuidado de sus hijos.

Por otra parte, tiene que jugar un rol fundamental en la producción de políticas de salud a través del asesoramiento a los organismos públicos, para lo cual es también importante que cuente con capacitación en gestión.

La institucionalización de los vínculos, formalizando los compromisos que los pediatras asumen con la comunidad a través de los organismos públicos y no gubernamentales, permite proyectar continuidad en las propuestas programáticas. Consolidar acciones y decisiones a través de convenios sólidamente establecidos entre instituciones permite incidir en las políticas públicas fortaleciendo a través de planes coherentes y consistentes el marco de credibilidad que la comunidad acompaña.

Es desde este marco que la comunidad puede visualizar al pediatra como aquél que aboga por la salud de niños y adolescentes.

En este enfoque, para lograr sus objetivos, el pediatra no está solo y necesita aprender y fortalecer el trabajo interdisciplinario.

La SAP es una institución de puertas abiertas a profesionales de otras disciplinas y aspira a consolidar cada vez más esos lazos en la convicción de que es la manera de lograr mejores resultados, de trabajar y aprender mutuamente.

Para que esto sea posible es necesario que los médicos pediatras, naturales efectores de estas acciones, encuentren un marco digno en el cual desarrollarse, con condiciones de trabajo y remuneración adecuadas, estructuras docentes sólidas, y posibilidades de dedicar parte de su tiempo a la formación e investigación en todos los niveles.

Es un imperativo imprescindible para que, cualquiera sea el lugar en que les

toque desempeñarse, puedan sentir satisfacción y reconocimiento por su trabajo, en un momento de seria crisis en el desarrollo del ejercicio profesional.

La fortaleza del pediatra se inscribe en su idoneidad y su conocimiento, en las habilidades y destrezas y en su capacidad de comunicación.

Es la claridad de las pautas el eje en que el médico puede establecer cómo desempeñar su profesión ya sea en la atención primaria, en los servicios de mayor complejidad o en cualquier lugar en donde haya estructuras médicas que requieran un andamiaje docente que le permita aprender, continuar formándose y ofrecer los mejores recursos profesionales a sus pacientes.

Trabajar con dignidad, en el marco de espacios y tiempos adecuados, donde la interacción con quienes recurren sea una oportunidad de crecimiento, donde el conocimiento no vaya más rápido que la ética.

La SAP creció a través de la visión y la claridad de ideas de muchos pediatras y también por el esfuerzo mancomunado de todos los que la integran. Es un desafío continuar en este camino de crecimiento desplegando aun más el lugar que siempre tuvo, que es el de abogar por la salud y los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Celebramos 100 años. Estamos seguros que se necesitarán muchos más para cristalizar nuestro anhelo de un niño sano en un mundo mejor, pero nos anima la convicción de que **todos** los que formamos la SAP estamos en movimiento para conseguirlo.